

## CAMPAÑA



**9 DE NOVIEMBRE**  
Día de la Iglesia Diocesana

**TÚ TAMBIÉN PUEDES SER SANTO**

San Carlo Acutis, santa Teresa de Jesús, el venerable Antoni Gaudí, san Ignacio de Loyola... En todos los amigos y amigas de Dios encontrarás cada día la inspiración que necesitas para llevar una vida de santidad.

**X TANTOS**

[@](#) [X](#) [f](#) [y](#) 

## Tú también puedes ser santo: Día de la Iglesia Diocesana

Una jornada, que se celebra el 9 de noviembre, para dar gracias por la vida y misión de la Iglesia en Ciudad Rodrigo

### DELEGACIÓN DE MEDIOS

La Iglesia celebra el domingo, 9 de noviembre, el Día de la Iglesia Diocesana, que este año se presenta bajo el lema: *“Tú también puedes ser santo”*. La campaña, promovida por el Secretariado para el Sostenimiento de la Iglesia, invita a reconocer la santidad como una llamada cercana, posible y presente en la vida cotidiana de cada creyente.

Este año, la jornada coincide con la fecha que el papa Francisco instituyó para que en las Iglesias locales de todo el mundo recuerden a sus “propios santos, beatos, venerables y siervos de Dios”, en el marco de la fiesta de la dedicación de la Basílica de Letrán. Con ello, el santo padre quiso subrayar que la santidad no es un ideal lejano, sino una vocación compartida que florece en el día a día de nuestras comunidades.

“La santidad no es para unos pocos, Dios nos llama a ser santos en nuestras circunstancias concretas, en el trabajo, en la familia, en las relaciones de cada día”, recuerda en su carta el obispo de Ciudad Rodrigo, Mons. José Luis Retana, quien anima a los fieles a “vivir las circunstancias cotidianas a la luz del Evangelio, tratando de responder a la llamada universal a la santidad”.

La web de la campaña nacional, [www.portantos.es](http://www.portantos.es), recoge las huellas de los santos en España, los rostros de quienes fueron ejemplo de fe y el impacto actual de la Iglesia en cada diócesis. En su apartado “Nuestra Iglesia” puede consultarse la revista diocesana editada para esta jornada, que ofrece una mirada a la vida y misión de la Iglesia en Ciudad Rodrigo a lo largo del último año.

El balance de 2024 muestra una **Iglesia viva y comprometida**: 52 sacerdotes, un diácono, 86 catequistas y 74 religiosas sostienen la vida pastoral de las 121 parroquias, junto a 39 misioneros en tierras de misión. En el ámbito social, la diócesis atendió a más de **4.000 personas** a través de sus centros, casas y programas de Cáritas, con el apoyo de voluntarios y laicos que hacen visible la caridad cristiana.

Queridos diocesanos:

El día 9 de noviembre, coincidiendo con la fiesta de la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán y con el lema: **"Tú también puedes ser santo"**, celebramos el Día de la Iglesia Diocesana.

La diócesis, a la que tanto queremos, es esa porción del pueblo de Dios cuyo cuidado pastoral se encierra al obispo, por lo que todo aquel que se siente verdaderamente miembro del pueblo de Dios está en disposición de caminar en comunión con sus hermanos, bajo la guía de su pastor.

Por tanto, todos y cada uno de los miembros de este pueblo de Dios, cada uno desde nuestra propia vocación nacida de nuestro bautismo, caminamos juntos y seguimos a Cristo juntos. Todos los bautizados entregamos nuestro tiempo, nuestro esfuerzo, nuestra aportación económica y nuestros carismas. Con esta entrega, construimos la Iglesia en nuestra realidad más cercana: nuestra diócesis, nuestra parroquia, nuestro movimiento. Tomemos conciencia de las implicaciones de nuestra fe y de la necesidad de vivirla en comunidad, alimentándola en la celebración de los sacramentos y compartiéndola con los demás en el compromiso cotidiano.

*Tomemos conciencia de las implicaciones de nuestra fe y de la necesidad de vivirla en comunidad*

Esta pertenencia es consecuencia del bautismo. El bautismo nos ha transformado. San Pablo nos dice que por el bautismo nos incorporamos a

Cristo. Y la consecuencia tiene una palabra: santidad. Estamos llamados a ser santos, a ser imitadores de Cristo, a ser otros cristos. San Pablo llama en sus cartas a los primeros cristianos "los santos".

La santidad no es para unos pocos, nos ha recordado el Concilio Vaticano II. Hay **una llamada universal a la santidad**: en nuestras circunstancias concretas, en nuestra edad concreta, en nuestra vida concreta. Es ahí donde Dios nos espera: en el trabajo de cada día, en nuestras relaciones personales, sociales, familiares. Es ahí donde hemos de descubrir y poner en acto las exigencias de nuestro bautismo.

El papa Francisco, en su exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*, afirma: "El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santiamente» (*Lumen Gentium*, nº 9). El Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso, nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en la dinámica de un pueblo".

A ese pueblo pertenecemos, acompañados de ese pueblo seguimos a Cristo y, en Él, nos hacemos santos. Amémoslo y ayudémoslo correspondientemente. María es –decía san Juan Pablo II– lo que debe ser la Iglesia, lo que debemos ser cada uno de nosotros.

Con mi afecto y bendición



**MONS. JOSÉ LUIS  
RETANA GOZALO  
OBISPO DE LA DIÓCESIS  
DE CIUDAD RODRIGO**

*Estamos llamados a ser santos, a ser imitadores de Cristo, a ser otros cristos*

El obispo emérito de Cajazeiras (Brasil), **Mons. José González Alonso**, natural de Sobradillo, ha pasado unos días en su tierra natal, en la Diócesis de Ciudad Rodrigo, donde fue ordenado sacerdote en 1964. Durante su estancia compartió su testimonio en la vigilia del Domund, cuando se cumplen 60 años de su envío misionero a Brasil.

“Siempre estuve muy unido a mi familia, a mis paisanos y a la Diócesis de Ciudad Rodrigo. Uno siente la alegría de no perder las raíces familiares y diocesanas, porque uno no es un franeotirador, sino un enviado de la Iglesia local”, explica emocionado.

Su historia misionera comenzó en 1965, justo un año después de su ordenación sacerdotal, cuando partió rumbo al noreste de Brasil con la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamericana (OCHSA). “Este año hace 60 años que partí para Brasil, concretamente a la Diócesis de Cajazeiras, en el estado de Paraíba”, recuerda. “Con 25 años, dejando familia, patria y confort, fui con sueños, ideales y mucha ilusión. Y el Señor cumplió su promesa: recibí cien por uno. Aprendí a ser cura de todos, a estar con la gente, a valorar a las personas y defender su dignidad”, relata agradecido.

Antes de viajar a Ciudad Rodrigo, Mons. González Alonso participó en Roma en el **Jubileo de los Misioneros y Migrantes**, un encuentro que vivió como acción de gracias por su vocación misionera. “Tuve la gracia de saludar y pedir la bendición del papa León XIV por dos veces y después concelebrar el domingo. Fueron días de mucha gratitud y esperanza”.

A lo largo de estas seis décadas, ha aprendido de la fe y fortaleza del pueblo de Paraíba, al noreste de Brasil, marcado por la pobreza y la sequía. “Cuando pasaban dos o tres años sin lluvias suficientes, la gente del campo emigraba, pero no perdían la fe en Dios”.

*Aprendí a ser cura de todos, a estar con la gente y defender su dignidad*

Con la mirada puesta en el presente, reconoce que la misión ha cambiado. “Misión ya no es solo ir a salvar almas o bautizar, sino servir en todos los sentidos”, explica, “es ayudar a las Iglesias locales, tener olor a ovejas, valorar su cultura, **defender a los pueblos** originarios y marginalizados. Es llorar con los que lloran y alegrarse con los que se alegran. Es celebrar la vida y la esperanza, a pesar de todo”.

Mons. José González Alonso: “La misión es servir, tener olor a oveja, defender a los marginados, y celebrar la vida y la esperanza”

Su lema episcopal, *Fe y vida*, resume toda una existencia entregada. “La fe da sentido cristiano a la vida en todos sus aspectos, y la vida, en todas sus dimensiones, se ilumina con la fe”. Y precisa que la Iglesia “no es una ONG ni sigue una ideología, somos testigos del Señor resucitado que da sentido a toda la vida”.



Desde su experiencia, este obispo de 85 años invita a mantener viva la esperanza, “tenemos que ser misioneros de la esperanza”, sostiene. “Vivimos en un mundo donde el tener, el poder y el placer parecen ser los nuevos dioses, mientras muchos carecen de tierra, techo y trabajo”. Aún así, afirma convencido que “la esperanza es la última que muere. Tenemos que ser misioneros de esperanza. Vivamos y sembremos esperanza en el pueblo”.

Destaca también el protagonismo de los laicos y las familias en la evangelización, una realidad que ha experimentado de cerca. “El pueblo asume la evangelización”, afirma. Se convierten en “seglares misioneros, catequistas, ministros de la Palabra o de la comunión. Es bonito y cristiano ver cómo en el ofertorio ofrecen alimentos para los pobres”. Y lanza un deseo para nuestras comunidades, “qué bueno sería que nuestro pueblo no solo asistiese a misa, sino que se pusiera al servicio en alguna pastoral. Todos misioneros, cada uno a su modo y en su lugar”.

En un tiempo en que la Iglesia sufre la falta de vocaciones, Mons. José González insiste en la necesidad de acompañar a los jóvenes en su discernimiento. Con la experiencia de haber sido durante doce años rector del seminario regional de Cajazeiras, anima a cuidar la pastoral vocacional. “Los seminaristas venían ya preparados desde sus grupos vocacionales, familias y parroquias”, recuerda. Para este obispo, “el ejemplo de los sacerdotes y seglares que viven para servir **marca el sentido de muchos jóvenes**”. E invita a “rezar mucho. Pedir al Señor de la misión que envíe trabajadores para su mision”.

**ANTONIO RISUEÑO. VICARIO DE PASTORAL**

El hecho de llevar cuatro años inmersos en la continua insistencia por la que se nos recuerda, una y otra vez, que la Iglesia es, por naturaleza, sinodal, o sea, un camino sin retorno y hecho entre todos; nos hace recordar que el objetivo más próximo del Sínodo, es hacer **un camino personal y comunitario**, que aúne lo espiritual con lo intelectual y lo diariamente vital en nuestra vivencia diaria, como hombres y mujeres de fe. Consiste en hacer un recorrido en espiral que, aunque parezca que damos vueltas siempre alrededor de lo mismo, realmente estamos haciendo desde distintas posturas, que nos aportan distintas perspectivas, y experimentamos diferentes visiones de una misma cosa. En este caso, de la Iglesia en su esencia más evangélica.

La búsqueda de unos objetivos concretos, que no se alcanzan con ninguna facilidad, nos puede provocar las reacciones igualmente negativas. Por un lado, un hastío que provoque la necesidad de terminar el proceso; y, por otro lado, una paralizante ansiedad acompañada de la consiguiente decepción por no hallar los supuestos frutos que se buscan. Una ansiedad que deriva en una parada en seco que, sin duda, hará retroceder alguno de los pasos dados previamente hacia adelante.

No es en vano advertir que, cuando la Iglesia, tradicionalmente, ha insistido sobre distintos aspectos, es por que estos presentaban importantes deficiencias. Razón suficiente para que el pueblo de Dios, se dé por aludido, en este momento histórico y abra su corazón, sin reservas, **al soplo del Espíritu**, que nos llega con este proceso de incorporación de actitudes y prácticas sinodales. El caminar juntos tiene su raíz y fundamento en el Dios Trinitario que fundamenta nuestra fe, personificado en la tierra por Jesucristo, que caminó en la predicación del Reino, siempre con otros; lo que hace de la sinodalidad algo no opcional, sino nuclear e irrenunciable en la vida de la Iglesia.

El allanamiento de todo aquello que pueda suponer poder en lugar de servicio y apariencia en lugar de **auténticidad evangélica** entra dentro un proceso de conversión cristiana sin final ni retorno, lo que implica un continuo ejercicio de revisión de nuestra forma de ser Iglesia, con el Evangelio como medidor de todo lo que pensamos, decimos y hacemos los miembros del pueblo de Dios.



Recientemente, el papa León XIV advertía cómo relacionamos todo lo relativo a la fe –celebraciones y demás manifestaciones cristianas– con la cultura, en lugar de relacionarlo de forma auténtica con los valores evangélicos. Unos valores evangélicos que solo podemos abrazar y hacer nuestros si los vivimos en el seno de la comunidad cristiana, en proceso personal, pero ineludiblemente compartido.

Por eso, entrar en el camino sinodal, tras un milenio caminando en otra dirección, exige **paciencia activa**, que nos permita no renunciar cuando no se vean los cambios de actitud necesarios en la Iglesia del Señor. Una paciencia que nos ayude a avistar un horizonte que, en esta vida, nunca alcanzaremos –la plenitud evangélica– pero que sí nos permitirá adentrarnos más y más en sus luminosos caminos.

Hemos entrado en una fase, en nuestra Iglesia de Ciudad Rodrigo, en la que volveremos a trabajar el Sínodo, esta vez desde su documento final, al cual le daremos vueltas buscando concreciones, eso sí, pero empeñados en andar de nuevo el camino con calma.

Es de suma importancia concienciarnos de que la **condición sinodal ha de ser piedra de toque e interpelación en nuestro recorrido** como Iglesia del Señor. Y que la ansiedad por llegar en poco tiempo, a donde, tal vez, nunca estuvimos, no puede estropear este fundamental camino que el papa Francisco trazó para este tercer milenio.

9/XI/2025

**XXXII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, Lc 20,27-38**

Estas palabras tienen un trasfondo que hemos de saber captar. Para Jesús, como para toda la tradición bíblica, Dios es, ante todo, «el Amigo de la vida»: el Creador que ama la vida y crea al hombre para que viva, y viva de manera plena y feliz. Lo que da gloria a Dios es un hombre lleno de vida. Cuanto mejor viva el hombre y cuanto mejor realice la obra de su vida, tanto mejor se cumple lo que quiere Dios. Esta fe constituye el núcleo de una experiencia creyente auténtica. El hombre no se siente solo, entregado a su propia flaqueza: se sabe acompañado y sustentado. Dios no le agrava la vida, pero tampoco le ahorra la dura tarea de existir. Alguien más grande que él, y que todas las fuerzas adversas, está a su lado.

16/XI/2025

**XXXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, Lc 21,5-19**

Es la última visita de Jesús a Jerusalén. Algunos de los que lo acompañan se admirán al contemplar la belleza del templo. Jesús, por el contrario, siente algo muy diferente. Sus ojos de profeta ven el templo de manera más profunda: en aquel lugar grandioso no se está acogiendo el Reino de Dios. Por eso, Jesús lo da por acabado: Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido. La actuación de Jesús arroja no poca luz sobre la situación actual. A veces, en tiempos de crisis como los nuestros, la única manera de abrir caminos a la novedad creadora del Reino de Dios es

dar por terminado aquello que alimenta una religión caduca, pero no genera la vida que Dios quiere introducir en el mundo.

30/XI/2025

**JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO, Lc 23,35-43**

El relato de la crucifixión, proclamado en la fiesta de Cristo Rey, nos recuerda a los seguidores de Jesús que su reino no es un reino de gloria y de poder, sino de servicio, amor y entrega total para rescatar al ser humano del mal, el pecado y la muerte. Habitúados a proclamar la "victoria de la Cruz", corremos el riesgo de olvidar que el Crucificado nada tiene que ver con un falso triunfalismo que vacía de contenido el gesto más sublime de servicio humilde de Dios hacia sus criaturas. La Cruz no es una especie de trofeo que mostramos a otros con orgullo, sino el símbolo del Amor crucificado de Dios, que nos invita a seguir su ejemplo.

7/XII/2025

**I DOMINGO DE ADVIENTO, Mt 24,37-44**

Las primeras comunidades cristianas vivieron años muy difíciles. Perdidos en el vasto Imperio de Roma, en medio de conflictos y persecuciones, aquellos cristianos buscaban fuerza y aliento, esperando la pronta venida de Jesús y recordando sus palabras: "Vigilad. Vivid despiertos. Tened los ojos abiertos. Estad alerta". Más tarde, se tomó conciencia de que vivir con lucidez, atentos a los signos de cada época, es imprescindible para mantenernos fieles a Jesús a lo largo de la historia.

## El jesuita Elías Royón abrirá el curso de formación permanente del clero diocesano

El próximo **jueves, 13 de noviembre**, dará comienzo la **formación permanente para los sacerdotes** de la Diócesis de Ciudad Rodrigo correspondiente a este curso pastoral. El encuentro tendrá lugar en el salón Mazarrasa del Palacio Episcopal y estará dedicado al tema: *"El sacerdote, sanador herido"*.

La jornada será impartida por el jesuita, **P. Elías Royón, S. J.**, profesor emérito de Teología Dogmática en la Universidad Pontificia Comillas, quien ofrecerá una reflexión teológica y pastoral sobre la misión del sacerdote desde su experiencia humana y espiritual.



En su carta de convocatoria, el obispo de Ciudad Rodrigo, Mons. José Luis Retana, anima a todos los presbíteros a participar en este espacio de **formación y fraternidad sacerdotal**, que constituye "una fuente de enriquecimiento para cada uno y para todo el presbiterio diocesano", señala.

El encuentro se iniciará a las 10:30 horas con la oración de la hora intermedia, seguida de la charla de formación y un tiempo de diálogo con el ponente. Finalizará con el almuerzo en el Seminario Diocesano.

**CÁRITAS DIOCESANA**

Una conversación abierta titulada: "La visión en el día a día de las instituciones sociales" ha sido el primer paso de trabajo conjunto entre Cáritas Diocesana de Ciudad Rodrigo, Cruz Roja y Salud Mental Salamanca-AFEMC. El acto se celebró el martes, 28 de octubre, con la intervención de **Raúl Vasallo**, responsable provincial de Salud y Medio Ambiente de Cruz Roja Salamanca; **Domingo Matías**, secretario de Cáritas Diocesana Ciudad Rodrigo; y, **Elisabet Fragoso**, coordinadora del Programa de Asistencia Personal-Salud Mental Salamanca AFEMC.

En el análisis inicial de la situación, se puso en evidencia la falta de recursos existentes en la comarca de Ciudad Rodrigo, donde las listas de espera son de 5 o 6 meses en el caso de la consulta de Psicología, y de más de un año en la de Psiquiatría. También se destacó la relación directa entre salud mental y exclusión social, así como la necesidad de

trabajar la conciencia de enfermedad y la coordinación entre todos los activos sociales y sanitarios.

La visibilización de la salud mental y su problemática asociada fue un tema recurrente en el que se ha incidido como un punto de partida para trabajar de forma coordinada entre todos los agentes implicados en la intervención. En el ámbito específico rural, la soledad no deseada, las situaciones de violencia y las dificultades socioeconómicas inciden directamente sobre la salud mental de la población. Se hizo un llamamiento para que este tema esté en el foco de las administraciones.

Y con respecto a **futuros pasos**, se habló de la **formación como una línea de actuación conjunta** para facilitar la escucha activa y la empatía entre los propios ciudadanos, paso necesario para la **prevención, también desde la infancia y juventud**. La participación también se vio como un elemento clave para el trabajar el sufrimiento.



Esta **Conversación Abierta** es un primer paso para trabajar de manera conjunta entre las tres instituciones y dar pasos para afrontar el problema de la Salud Mental en la comarca de Ciudad Rodrigo.

Entre el público, se encontraban la directora de Cáritas Diocesana de Ciudad Rodrigo, **Mar Manzano**; el presidente de la Asamblea Comarcal de Cruz Roja, **Ángel Agudo**; así como la concejala delegada de Asuntos Sociales del Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, **Joana Veloso**, y la también edil, **Carmen Lorenzo**.

Gracias,  
misioneros de esperanza

**DELEGACIÓN DE MEDIOS**

Una vez transcurrido el mes de octubre, volvemos la mirada atrás para dar gracias a Dios por el trabajo realizado con motivo de la jornada del DOMUND.

Damos las gracias a todo el pueblo de Dios que, de una forma u otra, se ha implicado en el buen desarrollo de esta campaña, a través de la oración y del sacrificio por la misión, de la presencia y participación en las actividades organizadas desde la Delegación de Misiones, y de la colaboración generosa en las colectas y por medio de donativos particulares.

La implicación de todos ha hecho posible que la tarea que los misioneros llevan a cabo en los territorios de misión siga contando con apoyo y respaldo, tanto espiritual como material. A esos **misioneros de esperanza** damos las gracias por su entrega y testimonio.

En esta ocasión, elevamos nuestra oración agradecida por la vida del **P. Arturo González Robles**, clarretiano, natural de Ahigal de los Aceiteños, fallecido el día 18 de octubre en Puerto Plata (República Dominicana). Había trabajado como misionero durante muchos años en Cuba y, últimamente, en República Dominicana, donde era en la actualidad, el superior de la comunidad

en Puerto Plata. Siempre nos impresionó su sencillez y afabilidad. Le encomendamos al Señor con fe y esperanza.



**P. Arturo González Robles, CMF**

En el mes de noviembre, la liturgia de la Iglesia y la cultura popular cristiana nos invitan a ocuparnos de modo especial de “la otra vida”, como se suele considerar la vida después de la muerte o la vida cristiana en general. Comienza este mes con la solemnidad de Todos los Santos, en honor de los muertos, que viven la vida eterna, reconocidos por la Iglesia como santos o sencillamente considerados así por los cristianos.

El segundo día de noviembre se celebra una especial liturgia de los fieles difuntos, incluyendo en nuestra memoria y nuestra oración a todos los difuntos, tengan o no fiesta o consideración especial a lo largo del año.

Por otra parte, se celebra y se vive, en la tradición y devoción cristiana, el mes de noviembre con una atención especial para orar y ofrecer sufragios por los difuntos, por los más cercanos y por todos.

Se ha denominado noviembre como el **“Mes de las ánimas”**, en referencia a los difuntos por los que pedimos al Señor la salvación y la vida eterna. Una referencia especial a los difuntos la constituye este año el aniversario de la DANA de 2024, en Valencia, con más de 200 fallecidos.

Aunque la Iglesia ora y celebra siempre culto al Señor por los difuntos y se han purificado desviaciones no cristianas, también ha disminuido la práctica cristiana de orar y ofrecer celebraciones litúrgicas por los fieles difuntos, de tal modo que, en muchos casos, se pierde hasta la memoria de quienes, en vida, estuvieron vinculados a nosotros por diversos motivos de parentesco, amistad, obligación... Para muchos difuntos, lo único que queda a veces es un ramo de flores artificiales y el ruido del viento que las mueve.

Espero que las celebraciones por los difuntos y su memoria, en

este mes de noviembre, nos ayuden a considerar la muerte y a vivir, con su recuerdo y su celebración, en su verdadero sentido cristiano; para vivir todo lo relacionado con los difuntos y con la muerte no sólo como un momento de tristeza y dolor, sino también desde la fe, la esperanza y el amor cristiano. Nuestra fe y esperanza nos ayudarán a considerar nuestra muerte y la de otras personas como la llamada definitiva de Dios, nuestro Señor y Padre bueno, y serán una ayuda que impulse nuestro amor a Dios y a los demás, y a nuestro comportamiento, animados por la esperanza y manifestado en nuestro amor a Dios y a todo lo que Dios ama, colaborando así en su plan de salvación nuestro y de todos. Es la meta de la acción de Dios en la vida y en la muerte, y ha de constituir también la meta de nuestra vida, la última y suprema razón de la misma en la tierra.

## R INCÓN | El año litúrgico

### VIDAL RODRÍGUEZ ENCINAS

El día 1 de diciembre, con el primer domingo de Adviento, damos comienzo a un nuevo *año litúrgico* llamado también *año del Señor*. Veamos lo que dice la Constitución sobre la Sagrada Liturgia en el nº 102: “La Santa Madre Iglesia considera deber suyo celebrar con sagrado recuerdo, en días determinados a través del año, la obra salvífica de su divino Espíritu... en el círculo del año desarrolla todo el misterio de Cristo desde la Encarnación y la Navidad, hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor. Conmemorando así los misterios de la redención abre las riquezas del poder santificador y de los méritos de su Señor, de tal manera que, en cierto modo, se hacen pre-

sentes en todo tiempo para que puedan los fieles ponersse en contacto y llenarse de la gracia de la salvación”.

El primer aspecto del año litúrgico que se pone de relieve es el de ser desarrollo, conmemoración y sagrado recuerdo del misterio de Cristo en el curso de un año. El segundo aspecto es la apertura de las riquezas de salvación y la presencia redentora del poder de Cristo en ese sagrado recuerdo, para que el hombre reciba esas riquezas en contacto personal con los acontecimientos conmemorados.

Los acontecimientos de la vida histórica de Jesús que recuerda el año litúrgico son signos eficaces de salvación que Cristo realizó para salvar a los hombres, y que ahora se hacen presentes no en su materialidad histórica, que pertenece al pasado, sino

en su eficacia salvífica. Muy bien lo expresaba el papa Pío XII en la encíclica *Mediator Dei*: “No es una fría e inerte representación de hechos que pertenecen al pasado, o una simple o desnuda evocación de hechos de otro tiempo. Es, más bien, Cristo mismo, que vive en la Iglesia siempre y que prosigue el camino de inmensa misericordia iniciado por Él en esta vida mortal, cuando pasó haciendo el bien, a fin de poner a los hombres en contacto con sus misterios y hacerles vivir por ellos; misterios que están permanentemente presentes y operantes”.

Celebrar bien el año litúrgico, y no de manera rutinaria, posee una fuerza eficaz para alimentar la vida cristiana y hacer de los hombres otros «cristos», otros hijos de Dios y herederos de la vida eterna.



## Una llama de esperanza recorre la diócesis por el Domund

La Diócesis de Ciudad Rodrigo celebró el Domund con diferentes actividades para apoyar la misión de la Iglesia. Los actos comenzaron el viernes, 17 de octubre, con la **Vigilia de la Luz**, en la iglesia de El Sagrario, donde la hna. **Elisabeth**, de las Misioneras de la Providencia y natural de Kenia, junto al obispo emérito de Cajazeiras (Brasil), **Monseñor José González**, compartieron su testimonio.

La luz, encendida durante la vigilia, símbolo del anuncio de Cristo que cada cristiano está llamado a llevar al mundo, se extendió al día siguiente con la colecta infantil, en la que

los niños recorrieron las calles con sus huchas del Domund invitando a colaborar. La celebración concluyó el domingo con las eucaristías en las parroquias, con la oración y la colecta para sostener la labor de los misioneros en los 1.100 territorios de misión.



## El vicario de Pastoral participa en el Jubileo de los Equipos Sinodales



El vicario de Pastoral de la Diócesis de Ciudad Rodrigo, **Antonio Risueño**, participó del 24 al 26 de octubre en el Jubileo de los Equipos Sinodales y de los Organismos de Participación que se celebró en el Vaticano.

El encuentro reunió a unos 2.000 representantes de diócesis y organismos eclesiales de todo el mundo para compartir experiencias y reflexionar sobre cómo seguir avanzando en la aplicación de las orientaciones del documento final de la XVI Asamblea del Sínodo de los Obispos. Esta cita jubilar con el santo padre ha sido un tiempo de oración, formación e intercambio, en el que se ha reconocido el servicio de quienes trabajan por hacer realidad una Iglesia más sinal y participativa.

## 865º Aniversario de la dedicación de la Catedral

El próximo 20 de noviembre se celebra la **fiesta de la dedicación de la Catedral de Santa María de Ciudad Rodrigo**, que este año cumple 865 años. Con este motivo, el Cabildo Catedralicio invita a toda la comunidad diocesana a participar en la eucaristía solemne que tendrá lugar a las 11:00 horas.

La Catedral, iglesia madre de la diócesis y sede del obispo, fue consagrada a Santa María en el misterio de la Asunción el 20 de noviembre de 1160. Esta celebración recuerda su origen y expresa la comunión de toda la diócesis en torno a su templo principal, centro de su vida litúrgica y espiritual.



## AGENDA

- **19 de noviembre.** JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES.
- **20 de noviembre.** DÍA MUNDIAL DE LA INFANCIA, lectura de manifiesto de Cáritas Diocesana.
- **26 de noviembre al 7 diciembre.** RASTRILLO DE MANOS UNIDAS, en su sede en el Palacio Episcopal de Ciudad Rodrigo.

Descubre las estancias nobles

VISITA GUIADA GRATUITA

**PALACIO EPISCOPAL**

Jueves, 13 de noviembre de 2025

12:00 horas C/ Díez Taravilla, 15, Ciudad Rodrigo